



Ejercicio. ¿Qué deseas más que la paz de Dios?

1. **Haz dos listas.** Estas te ayudarán a sacar a la luz tus deseos —tanto los positivos como los negativos— para que puedas pedir al Espíritu Santo que los mire contigo. A la luz de la percepción verdadera, puedes pedir que Él revele lo que es valioso y lo que no. Esta práctica, altamente efectiva, acelera el proceso de la curación.
2. **Lista 1: Positivos.** Encuentra todas las cosas que todavía crees que quieres aquí en el sueño. Tómate tu tiempo y sé radicalmente honesto y específico. Puedes ser deseos de seguridad financiera, salud o un mejor cuerpo, romance y sexo, una casa, un automóvil, etcétera.
3. **Lista 2: Negativos.** Echa un vistazo a tu propio “escudo de miedo”. Encuentra todas esas creencias, valores, personas, relaciones, eventos, circunstancias, cosas y experiencias que te causan preocupación o estrés. Tal vez se remonten al pasado, estén ocurriendo ahora o sean temores del futuro. Estas son áreas de falta de perdón. Esta lista tal vez incluya factores no resueltos en tu viaje espiritual o problemas recurrentes relacionados con falta de valía o falta de perdón. Por favor sé radicalmente honesto y específico.
4. Sin olvidarte de pedir al Espíritu Santo que mire contigo las listas que has hecho con radical honestidad, toma la Lista 1 y revisa cada deseo, respondiendo a las siguientes preguntas:
 - a. *¿Cómo me sentiría realmente si se cumpliera o realizara este deseo?*
 - b. *¿El cumplimiento de este deseo es más valioso para mí que la paz de Dios?*
5. En segundo lugar, con el Espíritu, revisa lo que escribiste en la Lista 2 y responde a la siguiente pregunta:
 - a. *¿Qué me brinda esta preocupación o estrés (falta de perdón) que sea más valioso para mí que la paz de Dios? ¿Cuál es la recompensa para el ego?*
6. Jesús nos deja con una pregunta significativa cuando miramos nuestras dos listas: “¿Es esto lo que deseo en lugar del Cielo y de la paz de Dios?”
“Esta es la elección que tienes que tomar. No te dejes engañar pensando que no es así. En esto no es posible transigir. Pues o bien eliges la paz de Dios o bien pides sueños. Y estos vendrán a ti si eso es lo que pides. Mas la paz de Dios vendrá con igual certeza para permanecer contigo para siempre” (UCDM L-185.9:1-6).
7. **Paso Final:** ¿Cuál de estos temas, tanto en la Lista 1 como en la 2, estás dispuesto a ofrecer al Espíritu Santo para que Él le dé un nuevo propósito divino? ¿Hay creencias, valores o juicios que requieren perdón?
8. ¿Podemos ver quizás cómo el ego está obsesionado con la idea ilusoria de que estos ídolos o nos completarán o nos destruirán? Todo lo que buscamos aquí en el sueño surge de alguna forma de miedo y carencia. Pero en la paz de Dios no hay miedo ni carencia. En esta paz todo está curado y completo.
9. No se nos pide que renunciemos a lo que actualmente creemos que nos dará lo que queremos en el mundo. Sin embargo, se nos pide que le entreguemos al Espíritu Santo nuestro “apego” a ello. En otras palabras, ¿estamos dispuestos a permitir que Él divinamente reinterpreté y dé un nuevo propósito a estas ilusiones? Si no hacemos esto, el ego los usará todos —tanto ilusiones positivas como negativas— para el autosabotaje y para el ataque, porque representan delirios basados en el miedo para sustituir la paz de Dios que es el único Santo Ser que compartimos.